

A BERNABÉ, QUE PREGUNTA SI NO HABRÁ ALGÚN REMEDIO EFICAZ PARA TERMINAR DE UNA VEZ CON LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Amigo Bernabé:

Concluimos el año 2015 con 57 mujeres asesinadas en el ámbito de la vida familiar. Seguimos la tónica de años anteriores. Y no podemos decir que no se estén tomando medidas para paliar este tristísimo drama. Los gobiernos de turno, los legisladores, los jueces y policías, las asociaciones feministas, las campañas en los medios de comunicación, la permanente llamada de alerta a la opinión pública... todos realizan un trabajo importante, pero lo cierto es que no se consigue el fruto deseado. La violencia doméstica, terca y rebelde, sigue ahí para humillación de unos y otros.

¿No habrá algún remedio eficaz para añadir a todo lo hecho y poder terminar de una vez con la violencia familiar?

Buena pregunta para una respuesta necesaria y urgente.

Tu pregunta me ha invitado a pensar en otros remedios que se salen de lo políticamente correcto pero que, tal como están las cosas, merecen ser tenidos en cuenta y sacar las oportunas conclusiones. No estamos en condiciones para desechar sugerencias que nos ayuden a vencer tanto sufrimiento y desolación.

Nuestros obispos españoles, en la Nota para la Jornada de la Sagrada Familia 2015, escribieron:

*“Este año celebramos la fiesta de la Sagrada Familia en el contexto del Año de la Misericordia, que el papa Francisco ha convocado y que hemos iniciado el pasado 8 de diciembre. San Juan Pablo II nos recordaba, en su segunda Carta Encíclica “Dives in misericordia”, publicada en 1980, que Dios siempre es rico en misericordia. Todos tenemos necesidad de acogernos a esta Misericordia divina para que en nuestra vida se haga **el milagro de creer en la familia, esperar en la familia y amar la familia** profundamente. Así, esta Jornada quiere ser eco de esta relación tan estrecha entre misericordia y familia, con el lema: “Familia, hogar de la misericordia”.*

Desde esta perspectiva, y con sencillez, te ofrezco tres ¿nuevos? remedios que hoy considero imprescindibles para superar esta crisis tan lamentable, tres lotes de virtudes que debemos poner en práctica con urgencia:

1 – VIRTUDES RELIGIOSAS

El **Papa Francisco**, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2016, escribe:

“La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, «existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra». En efecto, «sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz». El olvido y la negación de Dios, que llevan al

hombre a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida”.

En la lucha contra la violencia domestica no escucho nunca que se esté poniendo este remedio de poner a Dios en primer lugar ante cualquiera de nuestras dificultades. A fin de cuentas el primer mandamiento de la ley de Dios nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas. ¿En nuestras familias, en nuestra sociedad, se ama a Dios sobre todas las cosas?

Hay un texto bíblico que nos puede hacer pensar: Jesús perdido y hallado en el templo: Dice **San Lucas** que sus padres lo encontraron en el templo y

“al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:- Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.Él les contestó:- ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?Pero ellos no comprendieron lo que quería decir”.

Lo cierto es que Jesús pospone a sus padres para ir al templo y ocuparse de las cosas de Dios. Buen detalle a tener en cuenta.

El **Salmo 127** había cantado siglos antes:

“¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.Tu mujer como parra fecunda, en medio de tu casa;Tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa”.

San Pablo, en su carta a los Colosenses, escribió:

*“Esta es la bendición del hombre que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida... Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón.
Que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza”.*

El mismo **Jesús** nos dijo: *“sin mí no podéis hacer nada”.*

Por todo ello concluyo diciendo que alejados de Dios, y concretamente de Jesucristo, estamos pisando un terreno peligroso, estamos, como dijo Él, construyendo nuestra casa sobre arena. No nos debería extrañar que un buen día el hogar se venga abajo. Dicho en positivo: necesitamos con urgencia acoger humildemente las virtudes teologales que Dios nos proporciona: la fe, la esperanza y la caridad.

2 – VIRTUDES HUMANAS

A las virtudes religiosas debemos añadir las virtudes humanas, puesto que en nuestro tiempo no sufrimos solamente una crisis religiosa sino también una crisis de humanidad.

San Juan Pablo II escribió en su *“Evangelium vitae”*:

“En el fondo (de la sociedad actual)hay una profunda crisis de la cultura, que engendra escepticismo en los fundamentos mismos del saber y de la ética, haciendo cada vez más difícil ver con claridad el sentido del hombre, de sus derechos y de sus deberes”

Entre los remedios que hoy se suelen dar con insistencia a la violencia doméstica está la educación. Hay razón en ello. Pero, ¿de qué educación se trata?

El **Papa Francisco** hace una llamada a los educadores que va por el buen camino:

“Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los

valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia.

Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, **Benedicto XVI** afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna».

San Pablo, en su carta a los Colosenses, escribió:

“Sea vuestro uniforme: la misericordia, la bondad, la humildad, la dulzura y la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas sobre el otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada...”

Se trata de un programa de vida sobre el que hemos de poner alma, corazón y vida. Diariamente nos tenemos que ejercitar en este modo de actuar y que se resumiría en la práctica de las cuatro virtudes que llamamos capitales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

San Ignacio de Loyola, con palabras de poeta, enseña a San Francisco de Javier el equilibrio que hay que mantener en el ejercicio de las virtudes:

“Te quiero siervo de Dios... / ¡pero sin jugar al santo!... Lo has de ser con menos brío: / cuando suena mucho el río / es porque hay piedras en él. / Virtud que se paladea / apenas si es ya virtud. / No hay virtud más eminente / que el hacer sencillamente / lo que tenemos que hacer.../ El encanto de las rosas / es que, siendo tan hermosas, / no conocen que lo son”

3 – VIRTUDES FAMILIARES

San Juan Pablo II, en el Encuentro con las familias de Rio de Janeiro, insiste en el papel insustituible que pertenece y desempeña la vida familiar:

“Lejos de ser un obstáculo para el desarrollo y crecimiento de la persona, la familia es el ámbito privilegiado para hacer crecer todas las potencialidades personales y sociales que el ser humano lleva inscritas en su ser”.

Para la salud y felicidad de la vida en la familia se requiere, además de las virtudes religiosas y humanas ya comentadas, una educación propiamente familiar que ha de favorecer de modo coordinado la sociedad, la Iglesia y la propia familia.

El **Papa Francisco**, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2016, comentó:

“En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos.

El libro del **Eclesiástico**, muchos siglos antes, ya había dado lecciones de vida de familia:

“Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos, y cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia, no lo abochornes mientras seas fuerte.

La piedad para con tu padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se te recordará y se desharán tus pecados como la escarcha bajo el calor.

San Pablo, en la carta a los Efesios, se explaya en las virtudes que han de adornar la vida de familia:

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la exhortación según el Señor”.

CONCLUSIÓN

Amigo Bernabé: Cuando nos vuelvan a dar noticias de violencia en el hogar, sumemos nuestra voz y nuestra acción según el sentir de nuestra sociedad en lo que tenga de justo y noble, sí, pero luego levantemos los ojos al cielo y ante Dios hagamos examen de conciencia para examinar la práctica real de nuestras virtudes religiosas, humanas y familiares. En ellas, creo yo, está la verdadera clave del éxito para desterrar de una vez la violencia doméstica de nuestra sociedad.

Nuestros obispos, en el documento señalado, escribieron:

“Este “Dios de la consolación” nos ha enviado a Jesucristo como el primer consolador de los esposos desolados, y a las familias rotas. La promesa de Cristo es verdadera y nos devuelve la esperanza a la familia, que es el

*verdadero santuario de la vida, donde esta puede ser preservada desde su concepción, acogida y protegida hasta su madurez. **Cada familia está llamada a ser pueblo de la vida y para la vida, a trabajar a favor de la vida para renovar la sociedad...***

*Que cada familia como iglesia doméstica, se haga voz de cada hombre y mujer y sea un **hogar donde sanar las heridas del corazón**. Así la familia se convertirá en un gran gimnasio de entrenamiento para el don y el perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede durar mucho”.*

Pienso, Bernabé, que estas palabras te ayudarán a poner esperanza y compromiso ante esta situación tan desgraciada. Y Dios quiera que en un próximo año nuevo hayamos recogido frutos familiares que nos hagan sonreír y felicitarnos.

Un abrazo

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
Salamanca, 1 de enero de 2016